

Año V * MAYO DE 1917 * N° 51

 **EL HERALDO SERAFICO** 
REVISTA MENSUAL CATOLICA



~~* * CARTAGO * *~*~*
COSTA RICA - CENTRO AMERICA

IMP. EL HERALDO, CARTAGO

SECCION ADMINISTRATIVA

En esta Sección se tratarán todos los asuntos concernientes a la Administración del HERALDO, incluso la correspondencia. Por tanto, siempre que nuestros bondadosos Agentes y demás abonados del periódico hiciesen alguna remesa de dinero, envío de favores o demanda de Heraldos, no dejen de consultar esta Sección en el número siguiente al envío que hubieren hecho, donde con seguridad encontrarán la referencia del caso. Es de advertir que el nombre de los remitentes estará en esta Sección con sólo las iniciales, pero irá con todas las letras el lugar de procedencia.

LA ADMINISTRACION.

CORRESPONDENCIA

Río Segundo.—R. S. G.: Recibido el favor y su importe de publicación. Anotado el nuevo suscriptor.

ACABAN DE LLEGAR:

Devocionario de San Antonio ₡ 1.00
Despertador Antoniano 1.00

OPUSCULOS QUE SE HALLARÁN EN ESTA ADMINISTRACION

Trece Martes a San Antonio, por el P. P. de Mataró; O. Cap.....	₡ 1.50	la docena
Novena a San Antonio, por el P. P. de M.; O. Cap.	1.50	"
Novena, Triduo y Visita a N. Señora de los Angeles, por Fr. D. de Ll.	2.00	"
Novena a N. P. San Francisco, por Fr. P. de M.....	2.00	"
Novena a San Rafael, por Fr. P. de M.....	1.50	"
Corona de las Doce Estrellas de María Santísima, por el P. P. de M....	2.00	"
Trece Minutos a San Antonio, por el P. P. de M.	2.00	el ciento
Catecismo del Terciario Franciscano, por el P. J. de G., O. Cap.	0.50	el ejem.
Ejercicio de los Siete Lunes al Señor Crucificado.....	1.50	la docena

"EL ARTE CRISTIANO"

Taller de ESCULTURA y PINTURA Religiosa

DE

José María de J. Solano y Cía.

SAN JOSÉ - Sabana - 100 varas al Oeste del Consulado Francés - Costa Rica.

AÑO V

MAYO DE 1917

No. 51

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

ROSA MISTICA

Ora pro nobis

Dígase lo que se quiera, la rosa ha sido y será siempre la reina de las flores.

Por la variedad innumerable de sus especies, por la frescura de sus hojas, por la belleza de su color, por el agraciado y artístco despliegue de su corola, merece aquel gran señorío sobre todas sus hermanas del florido reino vegetal.

Si como se dan rosas en todas partes, se diesen únicamente en tal o cual lejano país, si en vez de lucir sus galas en el modesto jardín o sencilla maceta del más pobre labriego, se ostentasen solamente en el cerrado parque o artificial invernáculo de los magnates, ¡oh! ¡cuánta sería su estima! ¡cuánto el precio de su cotización en el mercado! ¡cuánta su preferencia en el gabinete de las damas!

Bien lo acertó, pues, la poesía cristiana, al escoger por tipo de comparación la rosa, cuando trató de comparar a María con una flor. ¿Cuál otra podía para eso hallarse más apropiada?

El perfume de la rosa es suavísimo y además saludable. No sólo halaga el olfato su esencia, sino que sirve de lenitivo y medicina para muchas dolencias. Así la devoción a María es no sólo encanto del corazón, sino refrigerante de sus culpables ardores, emo-

liente de sus inquietudes y pesadumbres.

¡Cuán al vivo retrata la encendida caridad de María el color encendido a la par que suavemente matizado de la rosa!

Diríase que no pudo mejor representarse en esa mezcla de tintas, aquella tan perfecta de los dos amores, el de Dios y el del prójimo, que en el corazón de María formaron un solo purísimo amor.

Crece y sube la rosa en su verde tallo con pompa y majestad, pero rodeada siempre de aceradas espinas. Así la gloria espléndida de la Madre de Dios no se ostenta en el mundo sino circuida por todas partes de agudos y punzantes dolores.

Imagen de como debe crecer y desarrollarse la virtud en todas las almas, guardada siempre por la corona de espinas de la mortificación, asediada casi siempre por crueles incesantes persecuciones.

Otra analogía hallamos todavía por terminar.

La rosa es flor vulgar, como antes dijimos, es flor casera, es gala y adorno de pobres; no es flor aristocrática o que presuma de tal a pesar de su mérito y excepcional hermosura.

¿Qué mejor representación puede darse de la más bella de las virtudes de María, su profundísima humildad?

EL POBRECILLO DE DIOS

De los campos de Italia, de las floridas tierras de Asís, salió un día un hombrecillo que quería vivir con arreglo a la ley de Jesucristo.

Era menguado de figura. Huraño. Mozo aun. Sin esa apariencia retadora, ahita de satisfacción interior, de los hombres que creen marchar hacia el triunfo.

Vistió un misero sayal de lino y colgó una sogá de la cintura. Y cuando le preguntaban, zumbones, qué iba a hacer de aquella guisa, contestaba dulcemente, puestos los ojos en el cielo:

—A practicar el Evangelio.

Predicó el desprecio de las riquezas con la renuncia de las propias. Vivió de su trabajo. Dió a los pobres lo que le sobraba cada día. Puso la humildad como norma de su vida. La pobreza era su esposa. La sobriedad su guardián. La oración su placer. La confianza en Dios su bordón de peregrino. La fe su guía. El cielo su ideal.

Aquel frailuco fué llamado el pobrecillo de Dios. Y tan enteco, tan misero, tan sencillo, tan cobardón, tan reñido con las pompas ciudadanas, tuvo que ver—acaso con fiero dolor—cómo los pueblós acudían a escuchar su santa palabra y—lleno de gratitud al Señor—cómo los hombres ricos, presos por su ejemplo, renunciaban a sus tesoros y abrazaban la regla de la humildad.

El pobrecillo de Dios irradió la luz de su fama sobre el poblado de Asís, que estuvo desde entonces en los labios de todos los hombres. Y aquél, tan miserable, que se despreciaba así mismo y pregonaba su propia mezquindad, fué esa enorme figura—más grande que los siete siglos que desde entonces veneraron su memoria—que se llama San Francisco.

Aprendamos de él a matar en nosotros la soberbia. Y la ambición de grandezas. Y la sed de pleitesias de la adulación. Vano será que pretendamos endiosarnos si no tenemos la inmensidad deífica dentro de nosotros. San Francisco, menguado, tímido, ganoso de esconderse, misero y sencillo, surgió desde su pequeñez por la fuerza invencible de su propia gloriosa magnitud. Y sin quererlo. Contra su misma heroica voluntad.

* * *

Almas heridas por el ansia de la magnificencia, pensad en San Francisco. Cuidad de lo íntimo y dejas ir, encendidas en un santo ideal, por los mismos caminos de la humildad que paseó, sobre aquel cuerpo encanijado por las vigiliás, el hábito austero del evangelizador. Tal vez un día sepáis así lo que un pobrecillo de Dios, que sabe serlo, puede tener de luz y de triunfo, de gloria y de inmortalidad, en el fondo de su alma. Y entonces vuestro nombre será como una eterna lámpara votiva que ilumine vuestro pueblo, como el nombre del santo alumbra aquellas casitas de Asís de donde salió el frailuco, empujado por la palabra y el ejemplo y los testimonios de la vida del Hombre-Dios.

Las grandes figuras no son obra de su capricho. Lo son a pesar suyo.

Esto os enseñará un libro que se titula "San Francisco". Lo escribió el poeta danés Johannes Jorgensen. Lo tradujo nuestro paisano don Ramón María Tenreiro. Lo editó "La Lectura". Es una gloriosa obra: como un destello de luz del Evangelio.

JOSÉ DE REDOMIL CORTICEIRA.

A MARIA

Flores de los altares de María,
¡Con cuánta envidia os miro!...
Es cierto que vivís un solo día
Como breve suspiro
Que a la Reina del cielo el campo envía
Mas, ¿qué soy yo? ¿qué dura la existencia?
¿Quizá la edad humana
No es lo mismo, fugaz eflorescencia,
Vapor de la mañana,
Un suspiro, una sombra, una apariencia?...
Pero vosotras, al morir de amores,
Junto a la Virgen pura,
Germen dejáis para que nuevas flores
La ofrezcan su hermosura
Y la esencia vital de sus olores.
Un año y otros años presurosas
Volvéis a los altares,
Cándidos lirios, encendidas rosas,
Claveles y azahares,
Más puras cada vez y más hermosas.
Yo en cambio—¡desventura de mi suerte!—
¡Oh Virgen, Madre amada!
Si alguna vez mi amor llegué a ofrecerte,

No encuentra luego nada
Para con más amor volver a verte.
Quisiera yo, cuando un suspiro amante
Por tu bondad te llevo,
Que germinando en él, brote al instante!
Otro suspiro nuevo,
Más tierno, más profundo, más vibrante;
Y así, como la flor muerta y nacida
En perdurable giro,
Te ofrezca el alma, de tu amor herida,
Uno y otro suspiro
Hasta el último aliento de mi vida.
Flores que un año y otro presurosas
Volvéis a los altares,
Cándidos lirios, encendidas rosas,
Claveles y azahares,
Más puras cada vez, y más hermosas:
Revelad el secreto al alma mía
De vuestra vida eterna;
Que a los pies de la imagen de María,
Mi dulce Madre tierna,
Quiero vivir muriendo cada día.

MANUEL SÁNCHEZ DE CASTRO

EL ANGEL DE LA PAZ

CUENTO DE LA GRAN GUERRA

I

En la planicie extensa de un camino, al fondo, divisábase una cruz.

Iba cayendo la tarde con la augusta majestad de un misterio sublime, y los tintes rojizos que el astro-rey dejó tras sí, tornáronse de un azul purísimo de inefable ternura.

El reposo y la quietud de este oasis del desierto sólo era interrumpido por el monótono graznar de un bicharraco agorero, negro, de ojos siniestros, por donde despedía un fulgureo extraño.

El campo en otros tiempos tapizado de un verde exuberante, por donde pacía el ganado que gozaba del hermoso albedrío que sus dueños tuvieron a bien concederle, triscando bullicio e inquieto, mostrábase ahora

exangüe, y arrasado por el fuego destructor. Los árboles tronchados nos hablaban del supremo terror de aquella humilde aldehuela al sentir cerca de sí al monstruo de los siete pecados capitales que, a su paso, todo lo avasalla, todo lo corrompe con satánica soberbia en su infernal carrera.

La Muerte, arrebujaada en una túnica blanca que cubría sus asquerosas hediondecas, todo lo contemplaba desde un extremo del camino, gozándose de aquel doloroso espectáculo de exterminio. Y su boca parecía decir, mientras sonreía siniestramente, que hasta los huesos le crujían:

—Aun es poco... Más... más... más...
Y el monstruo insaciable de apetitos

malsanos, en su loco torbellino de destrucción, sembraba por doquiera que pasaba la desolación y la muerte.

La personificación del Divino Drama del Gólgota no llegó a conmover la rudeza propia de sus corazones. El Cristo de amarillento rostro y de beatífica mirada que se hallaba al fondo del camino, fué villanamente escarnecido por las hordas sanguinarias.

II

Las Parcas danzaban al compás de la música guerrera. Notábase en sus rostros bellos y pérfidos, alegría. Alegría a trueque de sangre juvenil de millares de hijos de Dios.

La danza seguía en crescendo; las Parcas danzando avivaban en los corazones de los soldados, odio intensísimo, odio inextinguible.

No era difícil la tal tarea; pero como eran millares los que tenían que seducir, mostrábanse diligentes como temerosas de no poder cumplir con su cometido.

Los hijos del dios Marte creían un deber imperioso el odiar, y odiaban con fuerza: todo lo que sus menguados corazones les permitían.

Al principio se les habló de la Patria ultrajada por el enemigo común que hollaba el territorio patrio, y creyeron. De lo demás, encargóse Satán.

Amanecía cuando los estridentes toques de corneta dieron a los ámbitos el alerta.

El firmamento hallábase sutilmente encapotado por nubecillas cargadas con llovizna. Prometía ser el nuevo día que a paso lento se acercaba, sucio, de una monótona pesadez. Un vientecillo tibio tonificó el ambiente, desentumeciéndolo los cerebros amodorrados por el sueño y bruscamente interrumpido.

Los soldados preparáronse para

guerrear. Los reconcentrados odios aletargados durante la modorra adquirieron su habitual ferocidad al escuchar la voz gangosa del general que, a caballo y en actitud fiera, les repetía una vez más el sagrado compromiso adquirido para con la Patria de defender la integridad del territorio.

—Soldados—decía:—La Patria espera angustiada el resultado de las batallas, y en las que el heroísmo de nosotros, sus hijos, quedará vindicado por la sangre que derramemos para asombro de las gentes en los siglos venideros.

Los soldados aprobaron e hicieron suyas, con muestras salvajes de ferocidad, las palabras del general.

III

Larga fué la caminata. La soldadesca brutal rugía de cólera y de placer ante la posibilidad de exterminar el enemigo y de recoger su botín de guerra. Tras de sí dejaban las huellas inequívocas de sus plantas que todo lo destruyen, y que, al igual de Atila, donde pisaban no volvía a crecer más hierba...

Si larga fué la caminata, más larga, cruel y espantosa fué la batalla.

Dióse ésta en cuanto se divisó al enemigo que ululante venía hacia ellos con idénticas muestras de salvajismo, a corta distancia de una población moderna, cuyos habitantes huyeron des-pavoridos, mascullando sordas imprecaciones.

La ciudad quedó destruida a los pocos momentos. No era ahora sino una gran escombrera, donde las casas de humilde presencia, los hermosos palacios de arquitectura bizantina, las iglesias que en tiempos de paz eran el refugio de pecadores que buscaban entre sus sombras lenitivos para sus espíritus atormentados por algún maligno pesar, hallábanse sepultadas en

las entrañas de la tierra, vomitando fuego.

En el lugar del combate el espectáculo era aún más horrendo y espantoso. La artillería, tronando lúgubremente, arrojaba por sus infernales bocas la metralla que deshacía cuanto a su paso encontraba. Las sombras del pájaro hombre ideado por la calenturienta imaginación destructora de los hijos de Dios, cruzaban el aire, arrojando pestíferos gases, de los cuales los soldados morían dando vómitos de sangre, con el rostro fuertemente contraído con una mueca de desesperación.

Mas la batalla finió. El vencido huyó vergonzoso por la derrota sufrida, dejando un cuanioso botín de guerra. En el lugar donde se había celebrado la satánica epopeya, asombro de las multitudes, estaban apilados en montón informe los cadáveres de una juventud horas antes plétorica de vida.

Por doquier se oía los estertores de los moribundos. Aquí una figura de Satanás, con el rostro tiznado, invocaba plañidero el dulce nombre de su madre; junto a un cañón abandonado, un soldado; quizás el artillero, trataba en el paroxismo del dolor, seguir matando...

Un ministro de Dios, cubierto con burdo sayal de estameña, llevaba a los espíritus afligidos de aquellos mártires del egoísmo humano, el consuelo de conseguir la bienaventuranza eterna.

Sus palabras eran el rocío matinal que vivifica las entrañas duras de la tierra. Los moribundos entregaban sus almas a Dios, gracias a su caridad ina-

gotable transmitida al sublime fraile.

Dirigióse este fraile heroico hacia un cuerpo que, medio sepultado, se agitaba, y quedó espantado de la fiera humana, que sobrepujaba en aquel momento, a la de las fieras hambrientas del desierto.

Dos soldados de naciones en lucha, agitados por las convulsiones de la muerte que se cernía sobre sus cabezas, habiéndose reconocido, pugnaban sañudamente por rematarse el uno al otro.

—Tú hollaste mi nación con tus plantas de lobo—exclamó el uno con voz apenas perceptible.

—No; que fueron tus hermanos los que insultaron a los míos y les provocaron pronunció su contrario.

IV

El milagro se obró. Los dos soldados llorando amargamente y estrechados en un brazo bendijeron a aquel ser sobrenatural que de enemigos irreconciliables les trocó en amigos.

—No hay más paz verdadera que la tuya—dijo el uno.

—Tú eres el Angel de la paz. No existe otra paz en la tierra que la tuya: la de Dios.

En tanto, aquel glorioso militante de Cristo les bendijo, pronunciando estas balsámicas y confortadoras palabras:

—En el nombre de Dios Padre, Señor del Universo, yo os bendigo...

Y los dos soldados murieron abrazados, pronunciando el dulce nombre de Cristo. — M. A.

NOTAS:

EL REPRESENTANTE DEL PAPA EN C. AMERICA

El día 19 del pasado mes llegó a Costa Rica el nuevo Internuncio, Exmo. Mons. Marengo, a quien EL HERALDO se complace en saludar muy atentamente. Es persona de vasta ilustración y de una amabilidad exquisita. El R. P. Superior de

Capuchinos formó parte de la comisión encargada de recibir y dar la bienvenida a Monseñor Marengo en Puerto Limón.

DISTINCION HONORIFICA

El Rdm. P. Fr. Angel R. Lemos, ilustre hijo de San Francisco, de la Prov. de Galicia, ha sido nombrado Obispo Titular de Ocmata y Admor. Apostólico de Jaén. "Ad multos annos!"

Capuchino heroico.—Por extraordinarios méritos de guerra ha sido condecorado, no ha mucho, el religioso Capuchino, P. Manuel Fauvel. Al recibir la insignia de honor y distinción, se entabló el siguiente diálogo entre el heroico fraile y el general militar:

—¿Qué erais vos antes de la guerra?
—Religioso, mi general.—Capuchino, agrega el comandante de la plaza.—Perfectamente, prosigue el general, yo os felicito; la cruz de guerra brillará hermosamente sobre vuestro hábito religioso. Todos en esta guerra han cumplido con su deber, pero vos os habéis excedido a vos mismo.

Miles de hijos de la Iglesia han coronado sus sienas con aureola de gloria durante esta atroz guerra. La bravura y heroicidad de religiosos, sacerdotes y católicos han hecho estremecer de júbilo a todas las almas rectas y de corazón bueno.

Secundando los deseos del Papa.—Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV se ha dignado confiar al poderoso patrocinio de S. Francisco de Asís la salvación temporal y espiritual del pueblo italiano. Respondiendo y secundando la voluntad de Su Santidad, el Consejo General de la Juventud Católica Italiana, ha remitido a todas las secciones subalternas la orden de que este año se celebre con singular esplendor la fiesta del gran Patriarca de los Pobres.

Capuchinos premiados.—El día 6 de diciembre del pasado año celebróse en la Iglesia de San Ignacio de Roma la distribución de premios para los alumnos de la Universidad Gregoriana, que en los exámenes de junio obtuvieron tal distinción.

Entre los nuestros fué agraciado con el primer premio el P. Agatángelo de Montecaveoso, de la Provincia de Bari.

alumno de la facultad de Filosofía. Con el segundo premio fueron honrados los PP. Cándido de Caxias, de la Provincia de Saboya, alumno de Teología; Fernando de Igualada, de la Provincia de Cataluña, alumno de Filosofía, y Vito de Bussum, de la Provincia de Holanda, alumno igualmente de la facultad de Filosofía. El P. Valeriano de Finalio, de la Provincia de Génova, también fué premiado por su examen de Humanidades. De 16 que sufrieron examen, casi una tercera parte obtuvieron premio. Nuestra enhorabuena.

Canadá.—Mons. Cloutier ordenó, hace poco tiempo, la organización de la Orden Tercera franciscana en todas las parroquias de su diócesis. Se propone publicar cada año una Pastoral sobre la O. T. y su Regla.

Con solo contar aquella diócesis 55 parroquias, en 48 de ellas está fundada la Orden de Penitencia.

Necrología

Murió en San José la excelente terciaria y virtuosa madre del señor Pbro. Manuel Umaña, doña Mercedes B. v. de Umaña, después de larga enfermedad soportada con edificante resignación. Ella fue quien donó la preciosa y artística imagen de San Francisco que posee la Congregación Terciaria de aquella capital. Como testimonio de gratitud, el día 21 de mayo se cantará una Misa de *Requiem* en sufragio del alma de la finada, en la iglesia del Carmen de San José, a las 6.30 a. m. Reciba el P. Umaña y toda su familia el testimonio de nuestra condolencia.

También fallecieron, en *Heredia*, los hermanos siguientes: Pantaleón Vargas, Alfredo Alvarado, Vicente Campos y Paula Badilla.

En *Cartago*: José M^a Coto y Estanislao Cedeño.
R. I. P.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

NOTA.—El Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta Revista.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, y cuya relación nos ha llegado del 31 de Diciembre de 1916 a la fecha suscrita.

CARTAGO—Gracias te doy bendito S. A. por haberme curado el dedo del desgarr que sufrí cuando fué cogido por la máquina - F. F. de B.

—Agradecida por un favor - Emilia de Pastor.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado un reumatismo y 25 ctms. para el pan de los pobres. María M. de Zuñiga.

—Doy gracias al glorioso S. A. por un favor que me concedió y 25 ctms. para el pan de sus pobres. Enriqueta Aguilar.

—Doy gracias al poderoso Taumaturgo Paduano por haberme curado un buey de una estacada y otros favores - Enrique Quirós.

—Doy gracias al bendito y glorioso S. A. por el favor que me concedió de quitarme un dolor y le ruego me conceda lo que ahora pido - Una Devota

—Me curó mi padre S. A. un divieso que me salió en la cara - Alfonso González.

—Agradecida con S. A. por haberme curado una niñita, ofrecí hacer público el favor y dar 50 ctms. para el pan de sus pobres - Una Devota.

—Gracias doy a S. A., junto con mi esposo, por haber recuperado la paz de mi hogar - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado una fuerte influenza, y cumpla la promesa de socorrer a los pobres - Rafaela E. C. S.

—Doy gracias a mi padre S. A. por un favor concedido - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado de un mal que tenía en la vista, y por dos favores más; cumpla lo ofrecido - F. M^a N.

—Doy gracias a mi padre S. A. por haberme curado a mi niñita Lylia - J. Pacheco

—Gracias damos al glorioso Santo de los milagros, por habernos curado a nuestros padres; al primero, de una enfermedad del pecho que padecía; y al segundo de una fiebre, por lo que cumplimos lo ofrecido - Guillermo y Fermína Mata.

—Gracias doy a S. A. por haber curado a una sobrina de una enfermedad de ataques, por lo que ofrecí una limosna para el pan de sus pobres - Marta Calderón de Quirós

—Doy gracias a S. A. por haberme reparado unas prendas perdidas - L. v. de Robles.

Barrios de Cartago

Tres Ríos—Hago pública mi gratitud al glorioso S. A. por los muchos favores que nos ha alcanzado a mi esposa y a mí, pues le curó una neuralgia en un ojo; cumpla lo ofrecido - Rosario Rucin L.

—Gracias al milagroso S. A. por varios favores que me ha concedido - Amada Astúa de V.

—Doy gracias a mi padre S. A. por tantos favores que me ha concedido - Una Devota.

—Habiendo perdido un cuchillo un hijo mío, y sin esperanzas de encontrarlo, invoqué a S. A. y pronto pareció, por lo que agradecida cumpla lo prometido - Petronila Coto R.

—Gracias al Santo de los milagros por haberme sacado feliz en un alumbramiento - Rafaela Bahona.

—[Concepción] Doy gracias a S. A. por tres favores recibidos - Benedicto Durán C.

—Os doy gracias oh prodigioso S. A. por un favor recibido - Espirita S. Cordero.

Tajar—Julio Hernández da gracias al Santo de los milagros por un favor obtenido

Concepción—Habiéndome declarado una fuerte enfermedad, de la que estuve a punto de morir, acudí al milagroso S. A. ofreciéndole publicar el favor y dar 50 ctms. para el pan de sus pobres; agradecida cumpla lo ofrecido - M^a J. Vásquez de R.

—Haciendo tres años que se perdió un caballo y siendo inútiles los esfuerzos para conseguirlo, invocamos la intercesión de S. A. ofreciéndole, \$ 5.00 y publicar el favor y al punto pareció, por lo que agradecido cumpla lo prometido - A. Rojas.

—[San Isidro]—Doy gracias a S. A. por haberme curado de las calenturas; agradecido doy \$ 2.00 y le pago una misa - Luis Calderón.

—Gracias os doy milagroso S. A. por haberme curado de un pié que tenía muy malo y ahora me encuentro muy bien - Juan Camacho.

—Gracias al Santo de los milagros por haberme curado a una huerfanita que se hallaba padeciendo de la vista e impedida para hablar - Francisco Camacho R.

—Doy gracias y \$ 5.00 a S. A. para el pan de sus pobres por haberme favorecido con la curación rápida de una vaca - Luis Calderón.

Dulce Nombre—Gracias a S. A. por un favor concedido - Sebastiana Coto de Quirós.

—Doy gracias a S. A. y \$ 1.00 para el pan de sus pobres por haberme hecho el favor de curarme de un pulmón - Emilio Romero.

Patio de Agua—Habiéndose enfermado mi niñita Saturdina, de la garganta, llena de confianza acudí a S. A. pidiéndole la curación y al punto fué oída; cumpla lo ofrecido - Maclovia de Cordero.

Pantón—Doy \$ 1.00 para el pan de los pobres y gracias a S. A. por haberme curado una fuerte enfermedad - Ramón Garita.

Juan Viñas—Habiendo padecido de una fuerte disenteria sin que ningún doctor me proporcionara alivio, recurrí a la Virgen de los Angeles y a S. A. pidiéndoles mi curación, lo que he obtenido; doy las gracias y la limosna ofrecida - Laureano Carro.

Santa Cruz de Cartago - Doy gracias a mi padre S. A. por haberme librado un novillo de una morriña - Ramón Vargas.

- Gracias os doy milagroso S. A. por haberme detenido la sangre a mi hijo de la gran cortada que se dió y curado la rodilla - Juana de Brenes.

- Gracias doy a mi padre S. A. por haberme curado de la garganta - Josefa Vargas.

- Doy gracias a mi padre S. A. por el favor que me concedió - Ramona Méndez de B.

- Gracias le doy al poderoso Taumaturgo porque me curó un dolor de estómago - Florencio Brenes

- Habiéndose visto mi hija Socorro grave a consecuencia de un ataque de lombrices, me valí de S. A., pidiéndole no muriera ahogada, lo que me concedió, por lo que agradecido doy ₡1.00 para el milagroso Santo y 50 ctms. para el pan de los pobres - Bernabé Araya.

San Nicolás - Doy una pequeña limosna a S. A. y gracias por haberme curado una fuerte enfermedad - Graciana Quesada.

- Doy gracias al glorioso S. A. por haber curado a mi hijo de una tos y por otros favores, por lo que ofrecí pagar una misa y 50 ctms. para el pan de sus pobres - Una Devota.

- Agradecida con N. P. S. A. por haber salvado a mi papá de la enfermedad grave que padeció, le doy gracias y 75 ctms. para el pan de sus pobres, por tan gran favor - Rosario Hernández Astorga.

- Por intercesión del milagroso S. A., fuí curado de una enfermedad - Rafael Trejos.

- Doy gracias a S. A. y a la Virgen de los Angeles por haber curado a una mi amiga que estaba gravemente enferma, y otros favores; cumplo lo ofrecido - Una Devota.

- Pido a S. A. me quite un dolor de cintura y un daño en un brazo y cure a mi esposa de la enfermedad que padece y doy una limosna para el pan de sus pobres - Marcelo Zúñiga.

Oreamuno - Gracias al milagroso S. A. por dos favores - B. G.

- Doy gracias a mi padre S. A. por haberme curado de la enfermedad de los riñones que padece hace tiempos - Alejo Marín

- Encontrándome en un percance que nadie me podía favorecer, me valí del Santo de los milagros y pronto salí con bien - Alfonso Gómez.

- Gracias doy a S. A. por haberme salvado de una causa judicial - P. S. S.

- Doy gracias a S. A. por haberme aliviado a una chiquita de la vista que se hallaba grave desde su nacimiento - Prudencio Artavia.

- *San Pablo* - Hallándome enfermo acudí a S. A., ofreciéndole una limosna si me curaba, y hoy encontrándome mejor, agradecido cumplo lo ofrecido - Antonio Calvo

- Habiéndome caído de una carreta y estando gravemente maltratada, imploré a S. A. y gracias a él estoy buena - Ermelinda S. de Martínez.

- *Paso Ancho* - Teniendo una ternera un mal incurable, invoqué al milagroso S. A. y pronto la curó, por lo que doy 50 ctms. para su cofradía y las gracias por el favor - María Romero de D.

- Doy gracias al prodigioso S. A. por haberme sacado de las tribulaciones en que me ví y muchos favores, y espero me conceda lo que pido - A. D. M.

Pacallas - Gracias al Santo de los milagros por haberme concedido un gran favor, por lo que doy 50 ctms. para el pan de sus pobres - K. E. V.

- Ofrecí a S. A. suscribirme a *El Heraldo* y publicar el favor si me curaba a mi esposa de una seria enfermedad y al punto fué curada, por lo que cumplo lo ofrecido - José Serrano C.

- Doy gracias a mi padre S. A. por haberme curado un cerdo que estaba a punto de muerte, por lo que doy un colón para su culto - Domingo Fernández.

Cervantes - Ofrecí dar 50 ctms. para el pan de sus pobres a S. A. si me curaba de unos ataques que padecía, hoy que me encuentro mejor hago público el favor - Juana Contreras.

- Hacia tiempos venía sufriendo con mi familia por sospechas infundadas que tenían de mi y por viles calumnias de que fuí víctima, pero encontrándome tan atormentada acudí al glorioso Santo de los milagros y pronto volvió la tranquilidad a mi hogar; por ese y otros favores que me alcanzó le doy gracias y una limosna para el pan de sus pobres - María Vargas de Ramírez

Tierra Blanca - Doy gracias al glorioso S. A. porque me curó de un tumor - Consuelo Viquez

- Gracias doy a S. A. porque me consiguió la curación instantánea de un dolor en un costado; agradecida hago público el favor - Vicenta Cubero de Viquez

Llano Grande - Doy gracias a S. A. y 25 ctms. para el pan de sus pobres por haberme quitado un dolor en la vista - Francisco Fernández.

- Doy gracias a Dios y a mi padre S. A. porque me quitó un dolor de piernas, por lo que doy 50 ctms. para sus pobres - María O. de Fernández.

Capellades - Gracias doy al glorioso S. A. por el favor que me ha hecho de curarme una pierna y doy 25 ctms. para el pan de los pobres - E. U.

Guadalupe - Doy gracias a S. A. por un favor obtenido - Matilde Montero.

- Agradecida estoy de S. A. porque me concedió tres gracias que le pedí - Ramona Hernández.

Arenilla - Gracias a S. A. por un favor obtenido por su intercesión, por lo que doy 75 ctms. para el pan de sus pobres - E. C. N.

La Estrella - Doy gracias al glorioso S. A. por un favor obtenido, por lo que agradecido cumplo lo ofrecido - Hipólito Granados A.

San Juan de Tobosi - Doy gracias a S. A. por por un favor concedido - J. F. de A.

Pulmital - Ofrecí 25 ctms. a S. A. si le curaba un dolor de oídos a mi esposa y al punto se mejoró; cumplo lo ofrecido - Maurilia H. de Ortega

- Gracias al milagroso S. A. por 2 favores que me concedió; cumplo lo ofrecido - Jesús Ortega Z.

- Doy gracias al poderoso Santo de los milagros por un favor recibido Rafaela Ortega de González.

Corralillo - Damos gracias y 50 ctms. a S. A. para el pan de sus pobres por tantos favores que nos ha hecho - Rudesindo y Bernarda de Mata.

- Una chiquita se curó de un ataque gracias al glorioso S. A. - Apolonio Barrios Romero

Procedencia Ignorada

Doy gracias al glorioso S. A. por varios favores concedidos - H. H.

- Doy ₡1.00 y gracias a S. A., por haberme concedido que andara un chiquito de año y medio; cumplo lo ofrecido - Heriberto Hidalgo.

- Por haberle quitado un fuerte dolor de cara S. A. a mi esposa, le doy gracias y un colón para sus pobres - Darío Chacón.

- Doy gracias a S. A. porque me curó una hija de un mal en la nariz y a mi esposa de otra enfermedad - Rufino Granados.

- Estoy agradecida de mi padre S. A. porque me ha concedido cuanto he pedido - Una Devota.

- Al milagroso S. A. doy gracias por haberme sacado libre de la prisión en que estaba, por vender aguardiente clandestino - José Castro.

- Gracias doy a S. A. por un favor recibido y espero me siga favoreciendo - Una Devota.

- Doy gracias a S. A. por haberme curado de un mal en el estómago - María Coto.

- Por haberme curado S. A. una niña de varias enfermedades, le doy las gracias y una limosna para sus pobres - Bibiana Hernández T.

- Al bienaventurado S. A. doy las gracias por favores recibidos por su intercesión, y gustosa doy una limosna para sus pobres - F. T. de C.

- Viéndome muy grave para dar a luz un niño, acudí a S. A. y pronto fuí feliz - Bárbara Gómez.

- Doy gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad - Valentina Ulloa.

- Hallándome gravemente enferma, invoqué al Santo de los milagros, curándome sin concurso del médico; así te pido me concedas las otras gracias que tú sabes - M. J.

- Doy gracias a S. A. por habernos curado de grave enfermedad a mí y a un amigo - Ciriaco Godines.

- Gracias doy a mi padre S. A. por haber curado a mi hijo Ananías de una enfermedad en un oído después de un año de padecer, por lo que doy una limosna - Dámaso Ortiz E.

- Doy gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad que me atormentaba hacía algún tiempo - Jesús v. de Madriz.

- Doy gracias al glorioso S. A. por haberme curado de un dolor de espalda y la tos; también doy una limosna para sus pobres - T. Alvarado.

- Doy gracias a S. A. porque concedió la paz en una familia - María Rojas.

- Gracias le doy a S. A. porque me curó de un paludismo que padecía - P. G.

- Estando mi esposa con una enfermedad en una pierna, acudí a S. A. ofreciéndole 50 ctms. para el pan de los pobres con tal que la curara, y gracias a él está buena - José C. Gómez.

- Padre mío S. A., te doy gracias por los favores concedidos - Lola Ulloa C.

- Doy gracias a S. A. por varios favores recibidos - Francisca Coto.

HEREDIA - Padeciendo más de dos años de un pulmón y no encontrando mejoría, prometí a S. A. y a la Virgen del Carmen si me curaban suscri-

birme al *Heraldo* y publicar el favor; ya que estoy buena, cumplo lo ofrecido y da las gracias su fiel devota, M^a Julia Salas.

- Gracias doy al Santo de los milagros por el favor que me hizo de repararme el empleo cuando yo más lo necesitaba y sin esperanza de conseguirlo - J. P. A. F.

San Antonio de Belén - Doy gracias a S. A. por haber vuelto la paz a mi espíritu - Isabel Valverde.

Atenas (Barrio de Jesús) - Doy gracias a S. A. y una limosna para los pobres por un favor alcanzado - Luz Montoya v. de Alpizar.

San Ramón - Doy gracias a S. A. por haberle curado unos ataques a una hijita mía, y a mi de una enfermedad de nervios que sufría - Isabel Morales de Pandiagua.

Esparta - Ofrecí 25 ctms. a S. A. para el pan de los pobres con tal que se confesara mi hermana y publicar el favor - Una Devota.

SAN JOSÉ - Por varios favores obtenidos doy gracias a S. A. y la limosna ofrecida - Elisa de Mena.

- Por muchos favores obtenidos por la intercesión de S. A., le doy las gracias - Aquiles Monge.

Coronado (San Rafael) - Doy gracias y 25 ctms. a S. A. por haberme reparado un objeto que se me había perdido - Reyes Montero.

Moravia - Gracias doy a S. S. por haberme quitado un dolor en la cintura - Clotilde Blanco.

- Doy gracias y ₡1.00 para el pan de sus pobres a S. A. por un favor recibido - Juan Umaña.

Desamparados - Doy gracias a S. A. por un favor obtenido - Una Devota.

San Cristobal - Gracias doy a S. A. por haberme curado el tumor que me salió en un talón, por lo que cumplo gustosa lo ofrecido - Angela Jiménez.

- Gracias doy a S. A. por haberme quitado un fuerte dolor de cabeza - Saturnino Jiménez.

- Gracias os doy padre mío S. A. por haberme curado a una hija de una gran inflamación en un pecho - Juana Leiva v. de Martínez.

- Doy gracias a mi padre S. A. por haber curado a mi cuñado de una enfermedad - Angélica Martínez.

- Llegando de San José a Cartago un viernes a las 7 de la mañana me dió un fuerte dolor de estómago que me ví a la muerte, pues tuvieron que llevarme el doctor, quien dijo que era apendicitis, entonces me valí de mi padre S. A. y poco a poco se me fué calmando - Gregorio Robles.

Guadalupe - Gracias doy a S. A. por un favor alcanzado - Nemesio Calvo.

Puriscal - Gracias doy a S. A. por haber curado de la vista a mi esposa - M. Zanabria de Retana.

Granadilla de Curridabat - Le doy gracias a S. A. y ₡1.00 para sus pobres, por haberme curado a un hijo de una infección de una pierna y librado, según dictamen médico, de operarlo; cumplo lo ofrecido - Eustaquio Díaz.

- Hallándome en una grave necesidad ofrecí a S. A. una limosna para sus pobres si me concedía dos favores, los que me alcanzó; agradecida de ese milagroso Santo, cumplo lo ofrecido - Amelia Abarca D.

SAN JOSÉ — Tres veces que hemos invocado a S. A. por la salud de nuestros hijitos las tres veces hemos obtenido su pronta curación, por lo que agradecidos mandamos la correspondiente limosna para el pan de sus pobres - José M^a Arias P. y Sra.

—Doy gracias al glorioso S. A. por un favor obtenido - Juana de Roldán.

—Estando mi niñita una vez con síntomas de pasar mala noche a consecuencia del bronquitis asmático que padecía, ofrecí a S. A. publicar el favor si me obtenía que se calmara, gracia que al punto me alcanzó; igual favor obtuve otra vez que estaba muy mal de esa afección y del estómago, y quedo agradecida por ese y otros favores - E. de R.

—Doy gracias y cumplo lo ofrecido a mi padre S. A. por haberme curado de mi dolencia de un día a otro - Rafael Quirós.

—Por haber curado a mi hijo doy gracias y 25 ctms. a S. A. - Felicitas Madrigal.

—Doy una limosna a S. A. por haber encontrado un animal perdido - Un Devoto.

—Gracias le doy al poderoso Taumaturgo y un colón para el pan de los pobres por muchos favores que me ha concedido - V. M.

—Mil gracias y ₡1.00 para sus pobres doy a mi padre S. A. por muy grandes beneficios recibidos, en particular uno espiritual muy notable y otro temporal - Otilia v. de Monlouis.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a una mi amiga de una neurastenia - Rosa Angulo.

—Encontrándome sin trabajo y en muy mala situación, recurrí al milagroso S. A. ofreciéndole apuntarme en la Pía Unión y publicar el favor si me lo proporcionaba, lo que me concedió, por lo que estoy satisfecho - Pedro Calderón.

—Doy gracias a Dios por haberme concedido por medio de S. A. un favor, por lo que doy un colón para el pan de sus pobres - M. C. A.

—Una señora da gracias a S. A. por el favor de curarla de una enfermedad de intestinos que padecía, no obstante haberla visitado varios médicos; hoy está enteramente buena - Rosa B. de Montero.

La Uruca—Doy gracias a S. A. porque me concedió se mejorara mi chiquita; agradecida doy una limosna para el pan de sus pobres - Rosario Rojas.

—Gracias al Santo de los milagros porque le devolvió la salud a mi niño - José Arguedas.

—Gracias os doy milagroso S. A. por haberme curado de una enfermedad y otros favores concedidos - R. E.

—Doy gracias y ₡1.00 al milagroso S. A. por haberme curado dos enfermedades contagiosas y otros favores - Aníbal Miranda.

—Encontrándome con un serio daño que necesitaba operación, invoqué al milagroso S. A. y gracias a él estoy bueno, por lo que doy ₡1.00 para el pan de sus pobres - José Chavarría G.

San Juan de Tivís—Hermerita Alpizar da gracias a la Virgen del Perpetuo Socorro y al glorioso S. A. por dos favores recibidos.

Bajos de Tarrazú — Gracias doy a S. A. por haber curado a mi esposa de la vista, por lo que ofrecí 50 ctms. para sus pobres - Zenón Ureña.

San Pablo [Tarrazú] — Benjamín Quirós da un

colón de limosna a S. A. por haberle curado a su esposa de una grave enfermedad y 25 ctms. por la publicación de la gracia obtenida.

—Emilio Araya C., le da gracias al glorioso Santo por haberle curado una penosa enfermedad.

—Ramona B. de Araya, da gracias a S. A. por un favor obtenido.

San Marcos de Tarrazú—Gracias doy al glorioso S. A. por 2 favores obtenidos - Juana Z. de Mora.

—Teniendo mi hijo muy inflamado, le ofrecí al glorioso S. A. publicar el favor y dar una limosna para el pan de sus pobres si lo curaba, y habiéndose curado, cumplo lo ofrecido - Daniel Herrera.

—Hacia muchos años venía padeciendo de terrible enfermedad sin que con medicina lograra curarme, y desde el primer día que ofrecí publicar el presente favor he sentido un gran alivio, por lo que cumplo lo ofrecido; también tenía un niñito con una enfermedad que exigía operación y el milagroso S. A. lo curó sin necesidad de ella, por lo que doy las gracias - Roberta de Porras.

—Doy gracias a S. A. y 25 ctms. para sus pobres por un favor concedido - Eriverta Mora Z.

—Doy gracias y ₡1.00 para el pan de los pobres a mi padre S. A. por el favor que me concedió de salvarme una vaca - Joaquín Mata N.

—Doy gracias al milagroso S. A. por 2 favores que me concedió - Petronila Vargas de Arias.

—Gracias doy a S. A. y ₡1-25 para el pan de sus pobres por dos favores concedidos por su intercesión - Celestino Mora B.

—Doy ₡1.00 y gracias a S. A. por haberme curado de un mal que padecía en el pecho y varios otros favores - Luz Mora.

—Habiéndome curado de un reumatismo en la cintura, sin medicinas, solamente con la súplica al milagroso S. A., cumplo lo ofrecido de dar una limosna y publicar el favor - Ramón Arguedas A.

—Habiendo padecido mi esposa de un dolor de cabeza, ofrecí a la Virgen del Rosario y al glorioso S. A. publicar el favor y 25 ctms. para el pan de sus pobres si la curaba; agradecido cumplo lo ofrecido - Leopoldo Picado M.

—Gracias y ₡1-25 doy al glorioso S. A. para el pan de sus pobres por 3 favores que me concedió, entre ellos el haberme curado una vaca y encontrado un animal perdido - María Araya de Vargas

Narajo de Paquita—La creciente del Narajo fué tan grande el día del temporal, que por momentos creíamos que íbamos a perecer, pues la corriente del río pegaba a la orilla de la casa; invocamos la intercesión del milagroso S. A., ofreciéndole dar una limosna y publicar el favor y una hora después las aguas bajaban y no perdimos nada de nuestro haber, por lo que damos gracias a Dios y a este poderoso Santo, por habernos salvado - Mariana López, Eliseo Barbosa, Daniel Herrera, Prudencio Gragal, José Vega, Aquilino Vega, Magdalena Mora, Rafael Mora e Ignacio Vega.

—Estando atacado del corazón y no encontrando remedio que me diera alivio, pues estoy en la montaña donde no hay médico ni medicinas, invoqué al glorioso S. A. para que me curara o me aliviara y al siguiente día estaba enteramente bien, por lo cual cumplo lo ofrecido - Rafael Mora.